

## UN ROSTRO REHECHO

Todo lo merece la hermosura. La hermosura es un derecho natural. Donde aparece surgen la luz, la fuerza y la alegría. Un ser hermoso es un bienhechor. Es una especie de ministerio divino la hermosura.

No en vano una criada alemana, a quien un cirujano malandrín le vació de unos tajos brutales un lado de la cara, acaba de sufrir pacientemente en el hospital presbiteriano de New York, veintiuna operaciones, después de las cuales ha salido ¡oh poder del hombre! con su cara llena de carne viva, entera y compuesta. Porque una vez más se ha probado que se puede sacar de un lugar del cuerpo un trozo de carne viva y ponerla en otro. Flores, vinos húngaros, todas esas chucherías que los alemanes, que cuidan su cuerpo, llaman *delicatessen*, han ido de regalo de todas partes a la brava moza que por no llevar la fealdad en sí, ha padecido con tanta valentía. Es una especie de pergamino de nobleza este horror a la fealdad. La naturaleza tiene sus aristócratas.

Todo un año ha tardado en hacerse esta vez la traslación de la carne viva, en burla de la cual escribió Edmundo About, un inútil brillante, *La Nariz de un Notario*.

Así cuentan el caso: En la cara de la muchacha había un agujero, y tenía que empezarse por llenarlo, para lo cual se necesitaba una larga tira de piel, que el Dr. Shradly, que ha hecho la cura, obtuvo separando parcialmente una sección rectangular de la piel del brazo izquierdo de Bertha Fristler, un poco más arriba del codo.—En el índice de la mano derecha le abrió una incisión, que iba desde la primera articulación hasta el pulgar; le llevó la mano derecha al brazo izquierdo y después de coser la sección de piel en la incisión de la mano con alambre de plata, dejaron sujetos el brazo y

la mano con vendajes fuertes. A la semana, ya el trozo de piel estaba unido a la mano, aunque se nutría principalmente del brazo. Para cambiar la corriente de la nutrición, fueron cortando por grados la piel del brazo, y cuando estaba a punto de separarse de él, la piel se nutría ya del dedo, y no del brazo a que había sido arrancada. Separáronla entonces del brazo definitivamente; y la mano, con el trozo de piel colgante que vivía de ella, fue llevada al rostro de la enferma: levantaron la piel cicatrizada que le cubría la mejilla derecha, y bajo ella insertaron el trozo de piel. Con nuevas vendas dejaron la mano sujeta a la mejilla. En tres semanas, ya se había conseguido que la piel se adhiriese al rostro: del mismo modo que se había ido cortando la piel del brazo para que quedara nutriéndose del dedo, así la fueron cortando del dedo para que quedara nutriéndose de la mejilla, hasta que aquel trozo de piel sacado del brazo llegó a ser, injerto ya en el rostro, la base de una mejilla nueva. Creció la carne; llenóse el hueco; de un lado abrieron la boca a Bertha, que se le había corrido del lado opuesto, y de otro se la bajaron y cerraron, y le arreglaron los labios luego. Hoy, pasea hermosa.

*La América.* Nueva York, junio de 1884.